

Fábula

La Termita Reina y la Libélula

En un frondoso bosque cerca de un arroyo habitaba una enorme colonia de termitas que era visible a la distancia. Un día salió del arroyo una Libélula y a gran velocidad se dirigió a la colonia, lógicamente las termitas entraron en pánico pues creyeron que la Libélula se las quería comer, pero ella únicamente preguntó por la Reina, solo quería transmitirle un mensaje, las termitas soldado hicieron su trabajo y protegieron a la Reina negándole la comunicación con la Libélula, entonces decidió dejar el mensaje: “Se acerca una gran tormenta que afectará esta zona durante tres días seguidos” dijo, “Aún faltan tres semanas para que llegue, tienen tiempo suficiente para irse a otra parte del bosque, si no se van de aquí serán arrasadas por la tormenta” concluyó su advertencia y se marchó. Cuando el mensaje llegó a la Reina, ella dijo: “No tengo porque seguir ordenes de una molesta Libélula, yo soy quien dirige la colonia y soy el insecto más longevo del mundo, mientras que ella no llega a vivir ni siquiera un año”.

Pasaron las tres semanas establecidas y todos los animales de esa área ya habían abandonado el lugar, menos la colonia de termitas cuando de pronto, comenzaron a caer pequeñas gotas de agua, la Reina se burló del mensaje de la Libélula y dijo: “¿Y eso es todo?, estas gotas no nos harán ningún daño” pero las gotas se convirtieron en una fuerte tormenta que incluso derribaba a los árboles con mucha fuerza. Las termitas se encontraban en problemas pues el árbol que habitaban fue arrastrado por las corrientes de agua, la colonia desapareció y nadie las volvió a ver. Al terminar la tormenta todos los animales regresaron para habitar a la orilla del arroyo, el lugar ya era diferente, el arroyo se había convertido en un hermoso lago, la Libélula buscó a la colonia de termitas, pero esta ya no existía más.

La Libélula inteligentemente anunció la tormenta a la colonia de termitas para asegurarse que más adelante podría seguirlas comiendo, pensando así en el futuro, pero en cambio la arrogancia de la termita Reina no le permitió ver el peligro y esto terminó con su vida y la de su colonia, por más longeva que fuera, vivió menos tiempo que la Libélula, pues ella podía encontrar alimento en otro lugar.

Moraleja: Por muy importantes que creamos ser, debemos saber escuchar las advertencias de los demás o por lo menos cerciorarnos si estas son verdaderas, en ocasiones estas advertencias podrían salvarnos la vida y la de nuestros seres queridos.